

Francisco Javier Hinojo Lucena
Juan Carlos de la Cruz Campos
Magdalena Ramos Navas-Parejo
Carmen Rodríguez Jiménez

Educación y sostenibilidad: claves para formar a la generación del futuro

universidad

Octaedro 

Francisco Javier Hinojo Lucena
Juan Carlos de la Cruz Campos
Magdalena Ramos Navas-Parejo
Carmen Rodríguez Jiménez

Educación y sostenibilidad

Claves para formar a la generación
del futuro

Octaedro 

Colección Universidad

Título: *Educación y sostenibilidad: claves para formar a la generación del futuro*



Este libro ha sido financiado por Seniors Asistencia, en la convocatoria de «Ayudas a proyectos de investigación, difusión y transferencia del conocimiento para el desarrollo educativo y social».

Primera edición: noviembre de 2021

© Francisco Javier Hinojo Lucena, Juan Carlos de la Cruz Campos,
Magdalena Ramos Navas-Parejo, Carmen Rodríguez Jiménez

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18819-69-8

Maquetación: Fotocomposición gama, sl
Diseño y producción: Octaedro Editorial

Sumario

1. Introducción	11
2. La gamificación como técnica de enseñanza- aprendizaje en Educación Superior	15
GERARDO GÓMEZ GARCÍA; M. ^a NATALIA CAMPOS SOTO; BLANCA BERRAL ORTIZ; CARMEN ROCÍO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ	
3. Las narrativas digitales como recurso didáctico en Educación Infantil	25
M. ^a NATALIA CAMPOS SOTO; BLANCA BERRAL ORTIZ; JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ DOMINGO; JUAN JOSÉ VICTORIA MALDONADO	
4. Bases de conocimiento acerca del empleo de las TIC en educación	37
JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ DOMINGO; GERARDO GÓMEZ GARCÍA; CARMEN ROCÍO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ; JUAN JOSÉ VICTORIA MALDONADO	
5. Construcción de pensamiento crítico-reflexivo en la formación inicial de profesionales de educación: propuestas metodológicas	47
ANTONIO CORTÉS RAMOS; SALVADOR FERNÁNDEZ GONZÁLEZ; ISABEL CAPARRÓS RUBIO; M. ^a TERESA CASTILLA MESA	

6. Neurodidáctica y tecnología educativa	63
ALEJANDRO QUINTAS HIJÓS; MARTA BESTUÉ LAGUNA; CECILIA LATORRE COSCULLUELA	
7. Estrategias para el aprendizaje de la convivencia escolar: el Programa PrInCE	73
M.ª ASUNCIÓN VEGA OSÉS; ALICIA PEÑALVA VÉLEZ	
8. Nacidos prematuros tardíos, necesidad de seguimiento en esta población	83
MÓNICA JIMÉNEZ ASTUDILLO; VÍCTOR DEL TORO ALONSO; JOSÉ M.ª RUÍZ RODRÍGUEZ	
9. Competencias digitales para la atención a la diversidad: el uso de Robot-AR.	93
SANDRA MARTÍNEZ-PÉREZ; BÁRBARA FERNÁNDEZ-ROBLES; GUILLERMO RODRÍGUEZ-ABITIA; M.ª SOLEDAD RAMÍREZ- MONTROYA	
10. El acoso escolar y su vinculación con la autoestima y el autoconcepto en Educación Primaria.	103
VANESA SAINZ; O'HARA SOTO-GARCÍA; EVA GARCÍA-MERINO	
11. Acoso escolar y empatía en la etapa de Educación Primaria	115
ELENA GARCÍA ROSARIO; VANESA SAINZ	
12. Percepciones respecto a la felicidad según docentes y autoridades de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca (Ecuador)	127
NANCY PAULINA CISNEROS JERVES; ISIS ANGÉLICA PERNAS ÁLVAREZ; WILLIAM ALFREDO ORTIZ OCHOA; MÓNICA BERNARDA VANEGAS VÁSQUEZ	
13. El encuentro de la pedagogía con la antropología y la filosofía a través del estudio de la historia de la educación: aportaciones esenciales para el desarrollo y transformación de los futuros educadores	139
CRISTINA RUIZ-ALBERDI FERNÁNDEZ; JESÚS LUIS ALCALÁ RECUERO	

14. Modelos 3D impresos para la enseñanza y el aprendizaje del patrimonio histórico en Educación Infantil. Una evaluación inicial.	149
ANA LUISA MARTÍNEZ CARRILLO	
15. Competencias docentes éticas y técnicas	161
VERÓNICA FERNÁNDEZ ESPINOSA; JORGE LÓPEZ GONZÁLEZ	
16. La nueva modalidad de tutoría <i>online</i> universitaria como herramienta de encuentro entre el profesor y estudiante	171
CRISTINA RUIZ-ALBERDI FERNÁNDEZ; M.ª JOSÉ GATO BERMÚDEZ; CELIA RANGEL PÉREZ; DANIELA MUSICCO NOMBELA	

Acoso escolar y empatía en la etapa de Educación Primaria

ELENA GARCÍA ROSARIO
VANESA SAINZ

Introducción

El acoso escolar o *bullying* es un fenómeno recurrente y a la vez, una prioridad por su importancia en la sociedad actual. Los estudios sobre acoso escolar vienen siendo una realidad desde hace mucho tiempo, pues ya en los años sesenta y setenta varios investigadores y psicólogos comenzaron a mostrar curiosidad sobre este fenómeno y las causas que llevaban a provocarlo (Heinemman, 1972).

El *bullying* es una conducta agresiva que consiste en una serie de acciones negativas dirigidas hacia otra persona (Olweus, 1993). Este tipo de agresión es realizada de forma periódica por parte de un estudiante hacia otro, existen entre ambos un desequilibrio de poder y pueden ser agresiones físicas, psicológicas, morales o de persecución (Palomero Pescador y Fernández Domínguez, 2001).

Según Ferrán (2006), este fenómeno afecta a todas las clases sociales y se produce tanto en niñas como en niños, si bien es cierto que en niñas se percibe más una violencia psicológica y en niños más física. En otro estudio (Oñate y Piñuel, 2007) realizado a gran escala con la participación de casi 25 000 alumnos desde 2.º de Educación Primaria a 1.º de Bachillerato procedentes de 14 comunidades autónomas, se observó que los alumnos que pertenecían al género masculino tenían una mayor tendencia a participar y desempeñar conductas de acoso escolar que las participantes de género femenino.

Por otro lado, un valor que también está presente en nuestra sociedad y que puede estar vinculado con el acoso escolar es la empatía: el ponerse en el lugar del otro. Es necesario trabajar esta cualidad desde los primeros años de vida para poder seguir desarrollándola a lo largo de toda la trayectoria vital.

Mead (1934) considera la empatía como una forma de sentir lo que el otro siente, pero desde un punto de vista más cognitivo, aprendiendo a entender las actitudes y las ideas de la otra persona, así como la imagen que tienen de nosotros. Gracias a la empatía podemos anticiparnos y comprender al otro, además de reflexionar personalmente para entendernos a nosotros mismos.

Baron-Cohen y Wheelwright (2004) crearon una herramienta de evaluación de la empatía en la que se presentaba a los participantes diferentes fotografías de expresiones faciales que reflejaban emociones. Los resultados mostraron que las mujeres obtuvieron puntuaciones más altas que los hombres en la identificación de estas emociones.

En un experimento realizado por Milgram (1965) para comprobar la obediencia de las personas frente a la autoridad, se observó que cuando las víctimas se iban acercando más a los sujetos se reducía la agresión. El autor concluyó que esto podía ser debido a la activación de la empatía que provocaba que los sujetos pasaban de una posición de conocimiento a una posición de sentimiento.

Miller y Eisenberg (1988) plantearon que lo que puede detener la acción de agresión o acoso es una respuesta empática y emocional por parte del agresor hacia las conductas de malestar que manifiesta la víctima; lo que reduce y evita dichas conductas. En otra investigación (Nolasco, 2012) se concluyó que las personas con puntuaciones bajas en empatía son más propensas a participar en actos con violencia, pues se ha encontrado una relación negativa entre el acoso escolar y la empatía.

Como hemos podido observar, aunque el acoso escolar y la empatía son conceptos diferentes, puede llegar a existir una vinculación entre ellos. Por eso existen diferentes investigaciones (Carrascosa y Ortega-Barón, 2018; Garaigordobil, 2013; Moreno-Bataller *et al.*, 2019; Nolasco, 2012) en las que se ha estudiado la relación existente entre estos fenómenos con la intención de determinar si trabajando sobre el valor de la empatía se puede llegar a frenar el fenómeno del acoso escolar.

Resulta de suma importancia realizar estudios en este ámbito, analizar la relación existente entre el acoso escolar y la empatía para determinar cómo puede afectar esa relación en las personas y, en concreto, en los alumnos y las alumnas de los centros escolares. Con este trabajo de investigación se pretende detectar las conductas de agresión que suceden en los colegios en la etapa de Educación Primaria, con la intención de cooperar para la mejora de la convivencia entre iguales y favorecer la prevención del fenómeno de acoso escolar desde el valor de la empatía. Para estudiar la relación existente entre estos dos aspectos, se formula la siguiente pregunta de investigación: «¿Existe relación entre la empatía y el acoso escolar en los niños y niñas que se encuentran en la etapa de Educación Primaria?».

Para responder a este interrogante se plantean las siguientes hipótesis de partida:

- Hipótesis 1. Los niños sufren y ejercen más conductas de acoso escolar que las niñas.
- Hipótesis 2. Las niñas presentan mayores niveles de empatía que los niños.
- Hipótesis 3. Existe una relación negativa entre la empatía y el acoso escolar, de modo que el alumnado que sufre o ejerce acoso escolar presenta menor capacidad empática.

Metodología

Diseño y variables de investigación

En esta investigación se ha planteado un diseño no experimental o *ex post facto* de tipo descriptivo y correlacional con el fin de describir y examinar las relaciones existentes entre la empatía y las conductas de acoso escolar que se producen en los centros educativos. De este modo, las variables dependientes del estudio son las conductas de acoso escolar en función del rol de los participantes, si son víctimas o acosadores, y su nivel de empatía. Por otro lado, como variable independiente en este estudio hemos tomado el género de los participantes, diferenciando entre chicos y chicas. Todos los participantes pertenecen a la etapa de Educación Primaria, por lo que el nivel educativo es una variable de control del estudio.

Participantes

En esta investigación han participado 141 alumnos y alumnas con edades comprendidas entre los 6 y 11 años, desde primero hasta sexto de Educación Primaria. Los participantes pertenecen a distintas comunidades autónomas de España: Región de Murcia, Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Cataluña. La clasificación de la muestra en función del género es de 73 niños y 68 niñas.

Instrumento

Para detectar y observar las conductas de acoso escolar que se producen en el aula y la capacidad empática de los alumnos se ha empleado un instrumento de elaboración propia (el cuestionario sobre convivencia y empatía en los centros educativos), que se ha diseñado a través de la herramienta de Google Forms, disponible en el siguiente enlace: <https://forms.gle/erqbms46Vdd6TsHE7>.

El instrumento está estructurado en tres partes, incluyendo también al comienzo una sección de datos sociodemográficos generales, donde se pregunta el género, la edad, el curso y la ciudad de residencia. Las otras partes del cuestionario presentan una batería de diez ítems cada una con afirmaciones que tienen que ser respondidas por los participantes según el grado de identificación que sienten hacia ellas y la frecuencia con la que les ocurren esas situaciones (0, nunca; 1, algunas veces; 3, bastantes veces; 4, siempre). A continuación, se describe con mayor detalle el contenido de cada una de las partes.

- Parte 1: compuesta por diez ítems en los que se presentan situaciones distintas con respecto al acoso escolar y sus diferentes tipos (físico, verbal, psicológico, social y emocional) para identificar a los alumnos que tienen el rol de víctima y, por lo tanto, sufren acoso escolar en sus centros educativos.
- Parte 2: compuesta por diez afirmaciones que hacen referencia al acoso escolar y sus diferentes tipos (físico, verbal, psicológico, social y emocional) para identificar a los alumnos que tienen el rol de agresor y, por lo tanto, ejercen acoso escolar en los centros educativos.

- Parte 3: en la que se presenta una adaptación de la escala de empatía básica, elaborada por Jolliffe y Farrigton (2006), con diez afirmaciones relacionadas con la capacidad empática que poseen los niños y niñas de Educación Primaria.

En las tres escalas, los participantes pueden obtener una puntuación entre 0 y 30, indicando 0 el grado mínimo y 30 el grado máximo de las escalas.

Procedimiento

Debido a la situación de la COVID-19 se ha aplicado el instrumento en línea a través de la herramienta de Google Forms. El cuestionario ha sido enviado, con un enlace a través de WhatsApp y correo electrónico, a grupos de padres y madres de centros educativos, que a su vez lo han reenviado a otros contactos que reunían las características necesarias para participar en la investigación. Por ello, el procedimiento para recopilar la muestra ha sido de «bola de nieve»; es decir, las personas a las que se les enviaba el cuestionario se lo reenviaban a su vez a otras, y así sucesivamente.

En el propio instrumento se daban los datos de contacto de las investigadoras para poder responder a cualquier consulta que surgiera durante la participación en el estudio. Para el análisis de los datos y las variables de la investigación se ha utilizado el programa IBM SPSS Statistics.

Resultados

En este estudio se han analizado los niveles de empatía y de acoso escolar recibido y ejercido en la etapa de Educación Primaria, así como sus diferencias en función del género. Además, se ha estudiado la relación existente entre ambas variables (acoso escolar y empatía).

Diferencias en acoso escolar en función del género

El nivel de conductas de acoso escolar recibido se ha evaluado en una escala de 0 a 30, siendo 0 el valor mínimo y 30 el máxi-

mo. Tras analizar los resultados hemos comprobado que el nivel medio de conductas de acoso escolar recibidas en el grupo de los chicos es 5,96 y en el grupo de las chicas 4,78.



Figura 11.1. Gráfico comparativo del acoso escolar recibido en función del género.

En la figura 11.1 observa que la puntuación media de conductas de acoso escolar recibido es ligeramente superior en el género masculino que en el género femenino; por lo tanto, hay más chicos que chicas que se identifican como víctimas. Sin embargo, al realizar la prueba T de Student para muestras independientes, verificamos que no existen diferencias significativas en cuanto al nivel de acoso escolar recibido en función del género de los participantes ($p = 0,195$); así, es similar el nivel de victimización en ambos grupos de género, pues tanto los chicos como las chicas en la etapa de Educación Primaria reciben este tipo de agresiones.

El nivel de conductas de acoso escolar realizado también se ha evaluado en una escala de 0 a 30, siendo 0 el valor mínimo de conductas de acoso escolar recibidas y 30 el valor máximo.

Los resultados muestran que el nivel de conductas de acoso escolar realizado en la etapa de Educación Primaria es bastante bajo, habiendo obtenido los chicos una puntuación media ligeramente superior (2,61) a las chicas (1,56). Además, el nivel de identificación como agente agresor es inferior que como víctima de acoso escolar tanto en chicos como en chicas.



Figura 11.2. Gráfico comparativo del acoso escolar realizado en función del género.

Al realizar la prueba T de Student para muestras independientes, observamos que tampoco existen diferencias significativas en cuanto al nivel de acoso escolar realizado en función del género de los participantes en la etapa de Educación Primaria ($p = 0,107$); es decir, los chicos y las chicas realizan una cantidad similar de conductas de acoso escolar en esta etapa educativa.

Diferencias en el nivel de empatía en función del género

En esta parte de los resultados se analiza la capacidad empática que poseen los alumnos y las alumnas de Educación Primaria, evaluada con una escala de 0 a 30 puntos, siendo 0 el valor mínimo de empatía y 30 el valor máximo.

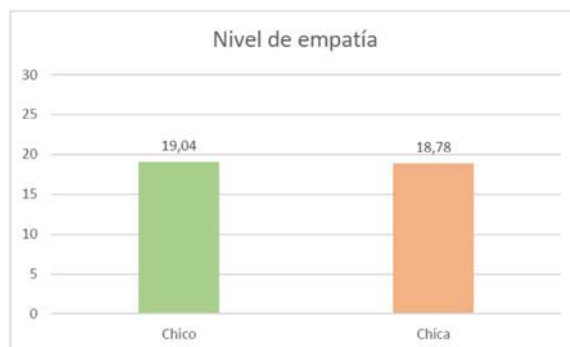


Figura 11.3. Gráfico comparativo del nivel de empatía en función del género.

Los resultados muestran que los alumnos y las alumnas han obtenido una puntuación media de empatía en un rango medio-alto, siendo la puntuación media de empatía en los chicos de 19,04 y en las chicas de 18,78. Observamos que la media que obtienen los participantes en el nivel de empatía según su género es bastante similar, pues tras realizar la prueba T de Student para muestras independientes, comprobamos que estas diferencias no resultan estadísticamente significativas ($p = 0,88$), siendo el nivel medio de empatía en la etapa de Educación Primaria bastante parecido, independientemente del género de los participantes.

Relación entre acoso escolar y empatía

Por último, analizamos la relación que existe entre las variables empatía y acoso escolar, diferenciando en esta última, el acoso escolar recibido y el realizado. Para ello, hemos calculado el coeficiente de correlación de Pearson, pues el modo de medir estas variables en esta investigación ha sido cuantitativo.

Tabla 11.1. Correlación de Pearson en acoso escolar recibido, realizado y empatía

		Acoso escolar recibido	Acoso escolar realizado	Empatía
Acoso escolar recibido	Correlación de Pearson	1	0,444**	0,157
	Sig. (bilateral)		0,004	0,328
	N	41	41	41
Acoso escolar realizado	Correlación de Pearson	0,444**	1	0,090
	Sig. (bilateral)	0,004		0,576
	N	41	41	41
Empatía	Correlación de Pearson	0,157	0,090	1
	Sig. (bilateral)	0,328	0,576	
	N	41	41	41

Los resultados muestran que no existe relación significativa entre las variables acoso escolar recibido y empatía ($r = 0,157$; $p > 0,05$), ni tampoco entre las variables acoso escolar realizado y empatía ($r = 0,090$; $p > 0,05$). Sin embargo, sí existe una relación significativa entre las conductas de acoso escolar recibido y

las conductas de acoso escolar realizado ($r = 0,444$; $p = 0,004$), lo cual pone de manifiesto que es probable que aquellos alumnos que son víctimas y, por tanto, reciben acoso escolar también ejerzan este tipo de conductas agresivas hacia otros compañeros.

Conclusiones

Tras obtener los resultados de la investigación, hemos podido observar que no existen diferencias significativas en el nivel de conductas de acoso escolar realizadas y recibidas entre niños y niñas en la etapa de Educación Primaria, en contra de lo esperado en la primera hipótesis del estudio y lo que venían confirmando otras investigaciones previas (Ferran, 2006; Oñate y Piñuel, 2007). Estos resultados muestran que se están modificando estereotipos de género y patrones de conducta respecto al fenómeno de acoso escolar, pues, aunque las puntuaciones medias parecen apuntar más alto en chicos que en chicas, sus diferencias no resultan estadísticamente significativas.

Por otra parte, tampoco se han observado diferencias significativas en los niveles de empatía en función del género de los participantes, lo que lleva a rechazar la segunda hipótesis de nuestro estudio y contrastarlo con lo que venían sugiriendo otras investigaciones previas (Baron-Cohen y Wheelwright, 2004). Estos resultados también parecen indicar un cambio en nuestra sociedad actual respecto a la forma de expresar y sentir: se reducen esos estereotipos tan marcados que estaban presentes en el pasado y apuntaban a que los hombres manifestaban menos capacidad empática que las mujeres.

Respecto a la relación existente entre la empatía y el acoso escolar, los resultados tampoco han resultado favorables, pues indican una ausencia de relación entre estas variables, en contra de lo esperado en la tercera hipótesis de la investigación. Estos resultados son contrarios a lo que venían planteando otros estudios previos (Carrascosa y Ortega-Barón, 2018; Miller y Eisenberg, 1988; Garaigordobil, 2013; Moreno-Bataller *et al.*, 2019; Nolasco, 2012), que dedujeron que lo que pararía al agresor de desempeñar la acción de acoso sería una respuesta empática y emocional hacia las conductas de malestar que muestra la víctima.

Sin embargo, no podemos decir que estos resultados sean concluyentes, dado que la muestra no ha sido suficientemente amplia y los datos han sido tomados durante la situación de pandemia provocada por la COVID-19. Esto ha provocado muchos cambios en el tipo de relaciones y contacto que se establece entre el alumnado en los centros educativos, pudiendo afectar en gran medida este hecho a los resultados obtenidos. Por ello, se sugiere volver a realizar el estudio cuando la situación provocada por la crisis sociosanitaria mejore con el fin de obtener datos con mayor fiabilidad. Además, también sería importante y necesario ampliar la muestra del estudio, tomando un número representativo de participantes de cada uno de los cursos de la etapa de Educación Primaria.

Las limitaciones que se han presentado en la realización de este trabajo han estado mayoritariamente relacionadas con la COVID19, pues hemos tenido que reducir significativamente la muestra del estudio y adaptar la herramienta al formato *online*, y las investigadoras no han podido estar presente durante la aplicación de los cuestionarios. Aunque hubo disponibilidad en todo momento para responder a las necesidades que se iban presentando durante la aplicación de las pruebas, se recomienda en futuros estudios administrar los instrumentos presencialmente, dado que las edades de los participantes plantean su administración más propicia en estas condiciones.

A pesar de los resultados obtenidos en esta investigación, el acoso escolar sigue siendo una realidad en los centros educativos, por ello es necesario desarrollar programas de prevención que favorezcan el desarrollo emocional y la empatía de los estudiantes desde las primeras etapas educativas con el fin de reducir y evitar que se produzcan este tipo de conductas violentas y dañinas en las aulas. Por último, sería enriquecedor impartir cursos formativos a los docentes que les permitan detectar casos de acoso escolar e intervenir en ellos, y que les ayuden a favorecer la comunicación positiva, la expresión emocional y el desarrollo de la empatía entre su alumnado.

Referencias

Baron-Cohen, S. y Wheelwright, S. (2004). The empathy quotient: an investigation of adults with asperger syndrome or high functioning

- autism, and normal sex differences. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 34 (2), 163-175.
- Carrascosa, L. y Ortega-Barón, J. (2018). Apoyo social, empatía y satisfacción con la vida en los diferentes roles de agresor-víctimas de acoso escolar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3 (1), 71-78.
- Ferrán, B. (2006). *SOS bullying: Prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia*. WK Educación.
- Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V. y Aliri, J. (2013). Autoestima, empatía y conducta agresiva en adolescentes víctimas de *bullying* presencial. *European Journal of Investigation in Health*, 3 (1), 29-40.
- Heinemann, P. (1972). *Group violence among children and adults*. Natur och Kultur.
- Jolliffe, D. y Farrington, D.P. (2006). Development and validation of the basic empathy scale, *Journal of Adolescence*, 29 (4), 589-611.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self and society*. University of Chicago Press.
- Milgram, S. (1965). Some conditions of obedience and disobedience to authority. *Human Relations*, 18 (1), 57-76.
- Miller, P. A. y Eisenberg, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin*, 103 (3), 324-344.
- Moreno-Bataller, C., Segatore-Pitton, M. E. y Tabullo-Tomas, A. (2019). Empatía, conducta prosocial y *bullying*. Las acciones de los alumnos espectadores. *Estudios sobre Educación*, 37, 113-134.
- Nolasco, A. (2012). La empatía y su relación con el acoso escolar. *Revista de Estudios y Experiencia en Educación*, 11 (22), 35-54.
- Olweus, D. (1993). Acoso escolar, *bullying* en las escuelas: hechos e inconvenientes. Centro de Investigación para la Promoción de la salud, Universidad de Bergen, 2, 1-23.
- Oñate, A. y Piñuel, I. (2007). *Acoso y violencia escolar en España: Informe Cisneros X*. Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo.
- Palomero Pescador, J. E. y Fernández Domínguez, M. R. (2001). La violencia escolar: un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 41, 19-38.